

CARTA DE SANTIAGO

(§ [1,1-5,20](#))

Saludo ([1,1](#))

1

¹ Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, a las doce tribus de la dispersión: saludos.

I. INSTRUCCIONES PREVIAS

([1,2-2,13](#))

Valor del sufrimiento ([1,2-12](#))

² Hermanos míos: considerad una gran alegría el estar cercados por toda clase de pruebas, ³ sabiendo que vuestra fe probada produce la paciencia. ⁴ Pero la paciencia tiene que ejercitarse hasta el final, para que seáis perfectos e íntegros, sin defecto alguno.

⁵ Si alguno de vosotros carece de sabiduría, que la pida a Dios –que da a todos abundantemente y sin echarlo en cara–, y se la concederá. ⁶ Pero que la pida con fe, sin vacilar; pues quien vacila es como el oleaje del mar, movido por el viento y llevado de un lado a otro. ⁷ Que no piense que va a recibir nada del Señor un hombre así, ⁸ un hombre vacilante, inconstante en todos sus caminos.

⁹ Que el hermano de condición humilde se glorie en su exaltación, ¹⁰ y el rico en su humillación, porque pasará como la flor del heno. ¹¹ Porque el sol sale con ardor y seca el heno, y su flor cae, y se pierde la hermosura de su aspecto. Así también el rico se marchitará en sus afanes. ¹² Bienaventurado el hombre que soporta con paciencia la adversidad, porque, una vez probado, recibirá como corona la vida que Dios prometió a los que le aman.

Origen de las tentaciones ([1,13-18](#))

¹³ Nadie, cuando sea tentado, diga: «Es Dios quien me tienta»; porque Dios ni es tentado al mal ni tienta a nadie, ¹⁴ sino que cada uno es tentado por su propia concupiscencia, que le atrae y le seduce. ¹⁵ Después, la concupiscencia, cuando ha concebido, da a luz el pecado, y éste, una vez consumado, engendra la muerte.

¹⁶ No os engaños, hermanos míos queridísimos. ¹⁷ Toda dádiva generosa y todo don perfecto vienen de lo alto y descienden del Padre de las Luces, en quien no hay cambio ni sombra de mudanza. ¹⁸ Por libre decisión nos engendró con la palabra de la verdad, para que fuésemos como primicias de sus criaturas.

La palabra oída debe reflejarse en el comportamiento ([1,19-27](#))

¹⁹ Bien lo sabéis, hermanos míos queridísimos. Que cada uno sea diligente para escuchar, lento para hablar y lento para la ira; ²⁰ porque la ira del hombre no hace lo que es justo ante Dios. ²¹ Por eso, apartad toda inmundicia y todo resto de maldad, y recibid con mansedumbre la palabra sembrada en vosotros, capaz de salvar vuestras almas. ²² Pero tenéis que ponerla en práctica y no sólo escucharla engañándoos a vosotros mismos. ²³ Porque quien se contenta con oír la palabra, sin ponerla en práctica, es como un hombre que contempla la figura de su rostro en

un espejo: ²⁴ se mira, se va e inmediatamente se olvida de cómo era. ²⁵ En cambio, quien considera atentamente la ley perfecta de la libertad y persevera en ella –no como quien la oye y luego se olvida, sino como quien la pone por obra– ése será bienaventurado al llevarla a la práctica.

²⁶ Si alguno se considera hombre religioso y no refrena su lengua, sino que engaña a su corazón, su religiosidad es vana. ²⁷ La religiosidad pura e intachable ante Dios Padre es ésta: visitar a los huérfanos y a las viudas en su tribulación y guardarse incontaminado de este mundo.

Incoherencia de la acepción de personas (2,1-13)

2

¹ Hermanos míos, no intentéis conciliar la fe en nuestro Señor Jesucristo, glorioso, con la acepción de personas. ² Supongamos que entra en vuestra asamblea un hombre con anillo de oro y vestido espléndido, y entra también un pobre mal vestido. ³ Y os fijáis en el que lleva el vestido espléndido y le decís: «Tú, siéntate aquí, en buen sitio»; y, en cambio, al pobre le decís: «Tú, quédate ahí», o «siéntate en el suelo, a mis pies». ⁴ ¿No estáis haciendo entonces distinciones entre vosotros y juzgando con criterios perversos?

⁵ Escuchad, hermanos míos queridísimos: ¿acaso no escogió Dios a los pobres según el mundo, para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino que prometió a los que le aman? ⁶ Vosotros, en cambio, habéis deshonrado al pobre. ¿Y no son los ricos quienes os oprimen y os arrastran a los tribunales? ⁷ ¿No son ellos los que blasfeman el hermoso nombre que ha sido invocado sobre vosotros? ⁸ Si cumplís la ley regia, según dice la Escritura: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, obráis bien; ⁹ pero si hacéis acepción de personas, cometéis un pecado, y la Ley os condena como transgresores. ¹⁰ Porque quien observa toda la Ley, pero falta en un solo mandamiento, se hace reo de todos. ¹¹ Porque Aquel que dijo: *No cometerás adulterio*, dijo también: *No matarás*. Y si no cometes adulterio, pero matas, te has hecho transgresor de la Ley. ¹² Por tanto, hablad y obrad como quienes van a ser juzgados por la ley de la libertad. ¹³ Porque quien no practica la misericordia tendrá un juicio sin misericordia. La misericordia, en cambio, prevalece frente al juicio.

II. LA FE Y LAS OBRAS (2,14-26)

La fe sin obras está muerta (2,14-19)

¹⁴ ¿De qué sirve, hermanos míos, que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Acaso la fe podrá salvarle? ¹⁵ Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento cotidiano, ¹⁶ y alguno de vosotros les dice: «Id en paz, calentaos y saciaos», pero no le dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? ¹⁷ Así también la fe, si no va acompañada de obras, está realmente muerta.

¹⁸ Pero alguno podrá decir: «Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin obras, y yo por mis obras te mostraré la fe. ¹⁹ ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien; pero también los demonios lo creen, y se estremecen».

Testimonio de personajes bíblicos (2,20-26)

²⁰ ¿Quieres saber, hombre necio, cómo la fe sin obras es estéril? ²¹ Abrahán,

nuestro padre, ¿acaso no fue justificado por las obras, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ²² ¿Ves cómo la fe cooperaba con sus obras, y cómo la fe alcanzó su perfección por las obras? ²³ Y así se cumplió la Escritura que dice: *Creyó Abrahán a Dios y le fue contado como justicia, y fue llamado amigo de Dios.*

²⁴ Ya veis que el hombre queda justificado por las obras y no por la fe solamente. ²⁵ Del mismo modo Rahab, la meretriz, ¿no fue también justificada por las obras, cuando hospedó a los mensajeros y les hizo salir por otro camino? ²⁶ Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta.

III. APLICACIONES CONCRETAS

([3,1-5,6](#))

Dominio de la lengua ([3,1-12](#))

3

¹ Hermanos míos, no pretendáis muchos ser maestros, sabiendo que tendremos un juicio más severo; ² porque todos caemos con frecuencia. Si alguno no peca de palabra, ése es un hombre perfecto, capaz también de refrenar todo su cuerpo. ³ Si ponemos frenos en la boca a los caballos para que nos obedezcan, dirigimos todo su cuerpo. ⁴ Mirad también las naves: aunque sean tan grandes y las empujen vientos fuertes, un pequeño timón las dirige adonde quiere la voluntad del piloto. ⁵ Del mismo modo, la lengua es un miembro pequeño, pero va presumiendo de grandes cosas. ¡Mirad qué poco fuego basta para quemar un gran bosque! ⁶ Así también la lengua es un fuego, un mundo de iniquidad; es ella, de entre nuestros miembros, la que contamina todo el cuerpo y, encendida por el infierno, inflama el curso de nuestra vida desde el nacimiento.

⁷ Todo género de fieras, aves, reptiles y animales marinos puede domarse y de hecho ha sido domado por el nombre; ⁸ sin embargo, ningún hombre es capaz de domar su lengua. Es un mal siempre inquieto y está llena de veneno mortífero. ⁹ Con ella bendecimos a quien es Señor y Padre, y con ella maldecimos a los hombres, hechos a semejanza de Dios. ¹⁰ De la misma boca salen la bendición y la maldición. Esto, hermanos míos, no debe ser así. ¹¹ ¿Acaso mana de una fuente agua dulce y amarga por el mismo caño? ¹² ¿O puede, hermanos míos, la higuera producir aceitunas o la vid higos? Tampoco una fuente salada puede dar agua dulce.

La verdadera sabiduría y la falsa ([3,13-18](#))

¹³ ¿Hay alguno entre vosotros sabio y docto? Pues que muestre por su buena conducta que hace sus obras con la mansedumbre propia de la sabiduría. ¹⁴ Pero si tenéis en vuestro corazón celo amargo y rencillas, no os jactéis ni falseéis la verdad.

¹⁵ Una sabiduría así no descende de lo alto, sino que es terrena, meramente natural, diabólica. ¹⁶ Porque donde hay celos y rencillas, allí hay desorden y toda clase de malas obras. ¹⁷ En cambio, la sabiduría que viene de lo alto es, en primer lugar, pura, y además pacífica, indulgente, dócil, llena de misericordia y de buenos

frutos, imparcial, sin hipocresía. ¹⁸ Los que promueven la paz siembran con la paz el fruto de la justicia.

Origen de las discordias (4,1-12)

4

¹ ¿De dónde proceden las guerras y las peleas entre vosotros? ¿Acaso no provienen de vuestras pasiones, que luchan en vuestros miembros? ² Codiciáis, y no tenéis; matáis y tenéis envidia, y no podéis conseguir nada; lucháis y os hacéis la guerra. No tenéis porque no pedís. ³ Pedís y no obtenéis, porque pedís mal, para derrochar en vuestros placeres. ⁴ ¡Almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad con el mundo es enemistad con Dios? Por tanto, el que desee ser amigo de este mundo, se hace enemigo de Dios. ⁵ ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: «Celosamente nos ama el Espíritu que habita en nosotros»? ⁶ Pero mayor es la gracia que da; por eso dice:

*Dios resiste a los soberbios,
y a los humildes da la gracia.*

⁷ Por eso, estad sujetos a Dios. Resistid al diablo, y él huirá de vosotros. ⁸ Acercaos a Dios, y Él se acercará a vosotros. Limpiad vuestras manos, pecadores, y purificad vuestros corazones, hombres vacilantes. ⁹ Reconoced vuestra miseria, afligíos y llorad. Que vuestra risa se convierta en llanto, y vuestra alegría en tristeza.

¹⁰ Humillaos en presencia del Señor, y Él os ensalzará.

¹¹ No habléis mal unos de otros, hermanos. El que habla mal de un hermano o lo juzga, habla mal de la Ley y la juzga. Y si juzgas la Ley, ya no eres cumplidor de la Ley, sino juez. ¹² Uno solo es legislador y juez, el que puede salvar y perder. Pero tú, ¿quién eres para juzgar al prójimo?

La confianza en la Providencia divina (4,13-17)

¹³ Atended ahora los que decís: «Hoy o mañana iremos a tal ciudad, pasaremos allí un año, negociaremos y obtendremos buenas ganancias», ¹⁴ cuando en realidad no sabéis qué será de vuestra vida el día de mañana, porque sois un vaho que aparece un instante y enseguida se evapora. ¹⁵ En lugar de esto deberíais decir: «Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello». ¹⁶ Vosotros, en cambio, os gloriáis de vuestras arrogancias. Toda jactancia de este tipo es mala. ¹⁷ Por tanto, el que sabe hacer el bien y no lo hace, comete pecado.

Amonestación a los ricos (5,1-6)

5

¹ Atended ahora los ricos: llorad a gritos por las desgracias que os van a sobrevenir.

² Vuestra riqueza está podrida, y vuestros vestidos consumidos por la polilla; ³ vuestro oro y vuestra plata están enmohecidos, y su moho servirá de testimonio contra vosotros y devorará vuestras carnes como si fuera fuego. Habéis atesorado

para los últimos días. ⁴ Mirad: el salario que habéis defraudado a los obreros que segaron vuestros campos, está clamando; y los gritos de los segadores han llegado a los oídos del Señor de los ejércitos. ⁵ Habéis vivido lujosamente en la tierra, entregados a los placeres, y habéis cebado vuestros corazones para el día de la matanza. ⁶ Habéis condenado y habéis dado muerte al justo, sin que él os ofreciera resistencia.

IV. RECOMENDACIONES FINALES

Exhortación a la constancia _____ (5,7-11)

⁷ Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad: el labrador espera el fruto precioso de la tierra, aguardándolo con paciencia hasta recibir *las lluvias tempranas y las tardías*. ⁸ Tened también vosotros paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor está cerca. ⁹ No os quejéis, hermanos, unos de otros, para que no seáis juzgados; mirad que el Juez está ya a la puerta. ¹⁰ Tomad, hermanos, como modelos de una vida sufrida y paciente a los profetas, que hablaron en nombre del Señor. ¹¹ Mirad cómo proclamamos bienaventurados a quienes sufrieron con paciencia. Habéis oído de la paciencia de Job y habéis visto el desenlace que el Señor le dio, porque *el Señor es entrañablemente compasivo y misericordioso*.

Doctrina sobre el juramento _____ (5,12)

¹² Ante todo, hermanos míos, no juréis: ni por el cielo ni por la tierra, ni con cualquier otro juramento. Que vuestro sí sea sí y que vuestro no sea no, para que no incurráis en sentencia condenatoria.

Valor de la oración. Sacramento de la Unción de enfermos _____ (5,13-18)

¹³ ¿Está triste alguno de vosotros? Que rece. ¿Está contento? Que cante salmos. ¹⁴ ¿Está enfermo alguno de vosotros? Que llame a los presbíteros de la Iglesia, y que oren sobre él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. ¹⁵ Y la oración de la fe salvará al enfermo, y el Señor le hará levantarse, y si hubiera cometido pecados, le serán perdonados. ¹⁶ Así pues, confesaos unos a otros los pecados, y rezad unos por otros, para que seáis curados. La oración fervorosa del justo puede mucho. ¹⁷ Elías era un hombre de igual condición que nosotros; y rezó fervorosamente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. ¹⁸ Después rezó de nuevo, y el cielo dio lluvia y la tierra germinó su fruto.

Preocupación por los pecadores _____ (5,19-20)

¹⁹ Hermanos míos, si alguno de vosotros se desvía de la verdad y otro le convierte, ²⁰ sepa que quien convierte a un pecador de su extravío salvará su alma de la muerte y cubrirá sus muchos pecados.
